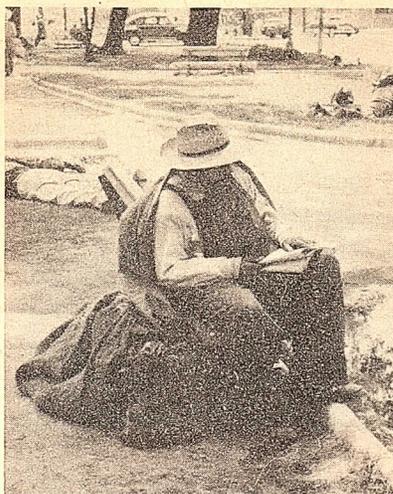


## Las relaciones México-Estados Unidos

entrevista con  
Lorenzo Meyer

—Si abrimos cualquier diario editado en nuestra ciudad, en pocos minutos nos toparemos con una nota o un artículo en el que está presente nuestra relación con la Unión Americana. Son muy pocas las actividades donde no aparecen, aun cuando sea discretamente, nuestros vecinos. También es cierto que enfrentamos situaciones conflictivas con esta nación. Nuestra vida al lado de una superpotencia dio origen al Programa de Estudios México-Estados Unidos de El Colegio de México. Sobre él centramos nuestra plática con el doctor Lorenzo Meyer. ¿Cómo se inicia este programa? ¿De dónde surge esta necesidad de crear un programa como el de México-Estados Unidos?

—Para empezar le contaré de una entrevista que tuve hace unos quince años con un profesor finlandés que llegó a visitarnos a El Colegio. Después de los saludos formales, su pregunta fue directa: “¿Cuál es su programa de estudios de los Estados Unidos?” En ese momento le tuve que decir que ninguno. Por unos segundos se me quedó viendo, incrédulo, y después me respondió: “¿Pero cómo? Nosotros en Finlandia, que somos un país mucho más chico que ustedes, tenemos quince centros de estudios soviéticos. No nos podemos dar el lujo de olvidarnos de la presencia cotidiana de la Unión Soviética al lado nuestro.



Fue tan intenso el deseo de ganar algunos dólares extras, que ameritaba una paciente espera. La Ciudadela, México, D.F. Circa 1950.

¿Cómo es que ustedes se han podido dar ese lujo?” Creo que su pregunta fue muy buena y llegó al corazón del problema.

Nuestra relación con los Estados Unidos ha sido problemática. Muy pocas veces hemos disfrutado de periodos de acuerdo y quizá por este problema, por esta vecindad antagónica en que nos encontramos, se decidió hace algún tiempo, no sé cómo —realmente sería interesante ponerse a investigar esto—, que una de las mejores maneras de defenderse de los Estados Unidos era ignorarlos. En la Universidad Nacional Autónoma de México se inició en los años sesenta un programa de estudios angloamericanos, en la Facultad de Filosofía y Letras. Pero este programa no tuvo realmente apoyo, sino al contrario, fue objeto de varias críticas, todas centradas en el hecho de que si nosotros estudiábamos a los Estados Unidos,

estábamos abriendo una puerta para que ellos penetraran en nosotros y que una de las maneras de mantener nuestra seguridad era simplemente ignorarlos; la política del avestruz, digamos. Bueno, hay alguna lógica detrás de esto: el temor en la época de la Guerra Fría a los programas de espionaje, etc. de la omnipresente CIA. Pero llegó un punto en los años setenta en que se vio que esa política realmente no tenía mayor futuro, que era necesario enfrentar el problema y que era indispensable, entre otras muchas acciones a tomar, que en el mundo académico hubiera un grupo de personas, un equipo humano capacitado para entender a los Estados Unidos de tal manera que pudiéramos explicarnos las políticas que ellos tienen hacia nosotros y predecir, en la medida de lo posible, el futuro de las relaciones: cuándo habría problemas; los focos rojos. En cierto sentido nuestros programas —éste es uno de los varios que existen en México—, tienen como una de sus metas adelantarse a los problemas y en alguna manera señalar a quienes toman las decisiones políticas en México y a la sociedad mexicana en su conjunto áreas donde todo indica que los problemas se van a agudizar, a la vez que áreas que son problemáticas ahora, pero que en el futuro todo indica también que van a ir disminuyendo en importancia, que la ten-